



MOVIMIENTO LAICO
CONCEPCIONISTA

ITINERARIO FORMATIVO

*Alza la Mirada,
contigo brillamos*



CURSO 26/27

ITINERARIO FORMACIÓN MOVIMIENTO LAICO

CURSO 26/27

> Octubre: El Origen y la Vocación del Laico.

Lucas 1, 5-38. La Anunciación a Zacarías y a María

> Noviembre: La Alegría de Evangelizar y la Opción por los Pobres.

Lucas 1, 39-56. La Visitación y el Magníficat >
Diciembre: Acoger la Fragilidad y la Familia.

Lucas 2, 1-20. El Nacimiento de Jesús y los pastores >
Enero: El Compromiso en la Vida Pública.

Lucas 4, 14-30. Jesús en la sinagoga de Nazaret >
Febrero: El Trabajo con Rostro Humano.

Lucas 6, 20-38. Las Bienaventuranzas en Lucas >
Marzo: Conversión Ecológica y Sencillez de Vida.

Lucas 12, 13-31. La parábola del rico insensato > Abril:
Misericordia, Perdón y Reconciliación. Lucas 15 y Lucas 23

> Mayo: Fraternidad Universal y Vida en Comunidad. Lucas
24, 13-35. Los discípulos de Emaús

> Junio: El Envío de los Testigos.

Hechos de los Apóstoles 1, 1-14 y 2, 1-4.



Octubre: EL ORIGEN Y LA VOCACIÓN DEL LAICO

(Comenzamos invocando al EESS con la oración o alguna canción)

Espíritu Santo, ven y habita entre nosotros. Abre nuestros oídos para escuchar tu Palabra, sana nuestros miedos para acoger tu envío y enciende en nosotros el deseo de ser rostros fiables y transparentes de tu amor. Haznos dóciles a tu brisa y danos un solo corazón para trabajar unidos por tu Reino. Amén.

1. Introducción

Se comienza la sesión en silencio, encendiendo una vela en el centro del grupo (simbolizando la "chispa" de la que hablará el Papa).

El Tiempo Ordinario en la liturgia no significa "tiempo aburrido" o sin importancia, sino el tiempo de la cotidianidad, donde la fe se encarna en el día a día. Es el espacio propicio para cultivar la fidelidad diaria, el trabajo bien hecho y el testimonio silencioso pero transformador en medio del mundo.

2. La Palabra de Dios – Lucas I, 5-38

Lectura del Evangelio

Reflexión:

Zacarías, el bloqueo de la sospecha y el cálculo: Zacarías es un sacerdote anciano, un hombre piadoso que se encuentra en el lugar más sagrado, el Templo, cumpliendo con sus deberes religiosos. Cuando el ángel le anuncia el nacimiento de Juan el Bautista, la respuesta de Zacarías nace del cálculo humano: "¿Cómo podré estar seguro de esto? Porque yo soy anciano y mi mujer de edad

avanzada". Zacarías representa la fe que se ha vuelto rutinaria, instalada en lo previsible. Mira sus carencias, sus límites biológicos y la imposibilidad de la situación. Al exigir pruebas ("¿Cómo podré estar seguro?"), su corazón se cierra a la novedad. Como consecuencia, queda mudo. El silencio de Zacarías es el reflejo de un alma que, al no poder encajar a Dios en sus esquemas lógicos, pierde la capacidad de profetizar, de alabar y de comunicar la buena noticia.

María, la pedagogía de la confianza: Cuando Gabriel la saluda, María se turba, pero no se bloquea.

Ante el anuncio de que será la Madre del Mesías, ella también hace una pregunta: "¿Cómo será esto, puesto que no conozco varón?". A diferencia de Zacarías, María no pide una prueba de seguridad para creer, sino que pregunta para comprender cómo cooperar mejor. Su duda no es desconfianza, sino el deseo sincero de conocer la voluntad de Dios para entregarse a ella. Una vez que el ángel le revela la acción del Espíritu Santo, la lógica humana se disuelve y da paso a la lógica de la fe: "Aquí está la esclava del Señor; hágase en mí según tu palabra". Al contrario que Zacarías, el "sí" de María desata el canto, la profecía (el Magnificat) y la alegría que corre a comunicarse.

Un "Sí" TOTAL (Sin letra pequeña): El sí de María no está condicionado. Ella no dice "sí, pero con la condición de que mi reputación quede a salvo", o "sí, siempre y cuando no haya sufrimiento". María firma un cheque en blanco a Dios. Sabe que aceptar ese plan altera por completo su proyecto de vida familiar con José, la expone al juicio de su pueblo y, en última instancia, la llevará hasta el

pie de la cruz. Es total porque abarca su pasado, su presente y todo su futuro. En nuestra vida, a menudo le damos a Dios un "sí sectorizado": le decimos sí en el grupo de fe, pero no en nuestras decisiones económicas, afectivas o profesionales.

Un "Sí" PURO (Desde la transparencia del corazón): Nace de un corazón "lleno de gracia", es decir, completamente limpio de egoísmo, vanidad o intereses ocultos. María no busca el protagonismo, no calcula qué va a ganar

ella con ser la Madre del Salvador. Su pureza radica en que se reconoce a sí misma como la "esclava del Señor". Su alegría es sencillamente que Dios sea Dios y que su diseño de salvación se cumpla en ella.

- ¿Cuántas veces somos Zacarías en nuestra vida pastoral o personal?
- ¿Evaluamos los proyectos de Dios solo desde nuestras fuerzas, nuestros presupuestos o nuestras incapacidades ("somos pocos", "ya somos mayores", "el mundo está difícil") y terminamos "mudos", mudos de esperanza?

3. El Magisterio – Palabras del Papa León XIV

Lectura del texto del Papa: (Se reparte una tarjeta con la cita)

"Una sociedad justa se edifica sobre la dignidad inviolable de la persona humana. El laico está llamado a dar una nueva dirección a la sociedad siendo protagonista del cambio en su familia, universidad y trabajo, convirtiéndose ante el conformismo y la indiferencia en la «chispa de una humanidad nueva». Quienes sienten la llamada del Señor no deben temer jamás pensar en una vocación de servicio en la Iglesia."

El Papa descentraliza la fe de los templos y la lleva a las aulas, las oficinas y los hogares. Ser laico es ser Iglesia "en salida" en las estructuras del mundo.

El peligro del Tiempo Ordinario es caer en la rutina del "siempre se ha hecho así". El Papa nos pide ser esa «chispa» que encienda un fuego nuevo en ambientes que a veces parecen fríos o apáticos.

La llamada no es solo para unos pocos. Toda vocación (matrimonial, profesional, consagrada o de servicio eclesial) exige perder el miedo a dar un paso al frente.

4. Huella Concepcionista

(Se puede profundizar en el libro Carmen Sallés, mujer de fe, esperanza y amor. María Asunción Valls Salip, rcm).

En el carisma concepcionista, la Inmaculada no es solo un dogma, es el espejo del diseño original de Dios para la humanidad: un proyecto limpio, libre de egoísmo, lleno de gracia y belleza. Al mirar a María, recordamos que estamos llamados a vivir desde esa limpieza de corazón en nuestras relaciones cotidianas.

El "sí" de María se actualiza en la historia a través de Santa Carmen. Ella no tuvo un camino fácil; se encontró con incomprendiones, dificultades institucionales y la incertidumbre del futuro. Sin embargo, su fe inquebrantable y su valentía la llevaron a fundar la Congregación para educar y dignificar a la mujer. Carmen no se conformó con la realidad de su época; fue esa "chispa" que encendió un proyecto educativo y evangelizador que perdura hoy. Su vida nos enseña que las dificultades no son excusas para el desánimo, sino oportunidades para la confianza en la Providencia.

A la luz de lo reflexionado en esta sesión, descubrimos en M. Carmen Sallés el modelo de una fe viva, ilustrada y profundamente encarnada en el día a día. Su experiencia nos enseña que la fe no es un sentimiento pasajero ni una devoción convencional, sino una respuesta humana y generosa al don gratuito de Dios. M. Carmen unificó de manera ejemplar la fe con la vida diaria, demostrando que el heroísmo cristiano se forja en lo cotidiano, en la fidelidad a la voluntad divina y en la confianza absoluta en medio de las dificultades. (Carmen Sallés, mujer de fe, esperanza y amor. María Asunción Valls Salip, rcm).

Su testimonio nos urge a encender nuestro propio "horno interior" a través de la oración y el silencio fecundo, no para encerrarnos, sino para irradiar esa luz a los más próximos. M. Carmen prolongó su fe en una misión educativa integradora y preventiva, recordándonos que estamos llamados a ser continuadores de su obra, comprometiéndonos con la Verdad y respondiendo a los desafíos actuales con su misma mezcla de valentía, coraje y abandono en la Providencia. (Carmen Sallés, mujer de fe, esperanza y amor. María Asunción Valls Salip, rcm).

5. Compromiso

Se invita a un momento de interiorización. Cada uno piensa en su propio "Tiempo Ordinario" (su semana, su familia, sus estudios o trabajo).

- ¿En qué área de mi vida actual me cuesta más dar un "Sí" disponible y sin condiciones?
- ¿Cómo puedo ser esta semana la "chispa de una humanidad nueva" en mi entorno, combatiendo la indiferencia?

Invitamos a acercarnos la vela del centro y encender una pequeña vela individual, como símbolo de asumir el compromiso de llevar esa luz a sus realidades.

Se concluye rezando juntos la Salve a María Inmaculada, pidiendo la valentía y la mirada limpia de Santa Carmen Sallés.



Noviembre: La Alegría de Evangelizar y la Opción por los Pobres

(Comenzamos invocando al EESS con la oración o alguna canción)

Espíritu Santo, ven y habita entre nosotros. Abre nuestros oídos para escuchar tu Palabra, sana nuestros miedos para acoger tu envío y enciende en nosotros el deseo de ser rostros fiables y transparentes de tu amor. Haznos dóciles a tu brisa y danos un solo corazón para trabajar unidos por tu Reino. Amén.

Ponemos una imagen o icono de la Visitación, pan para compartir (gesto final), copias del Evangelio y de los textos del Papa.

1. Introducción

Estamos recorriendo las últimas semanas del Tiempo Ordinario, un tiempo que nos invita a mirar el final del camino con la solemnidad de Jesucristo, Rey del Universo. Este reinado no es de poder ni de opresión, sino de amor, justicia y servicio a los más pequeños. Noviembre nos sitúa en el umbral de un cambio: el domingo 29 de noviembre de 2026 iniciaremos un nuevo año litúrgico con el Adviento. Por eso, este mes es el puente perfecto para despertar del conformismo, limpiar la mirada y disponernos, como María, a ponernos en camino hacia quienes más nos necesitan.

2. Palabra de Dios – Lucas I, 39-56

Lectura del Evangelio

Reflexión:

La Visitación: La fe que se pone en camino "sin demora"

María acaba de recibir el anuncio de que será la Madre de Dios. Cualquiera se habría quedado en casa ensimismado en su propio misterio. Sin embargo, el texto nos dice que María «se levantó y partió sin demora a la región montañosa» (Lc I, 39). La alegría del Evangelio no es un tesoro para guardar en privado; es un fuego que quema y empuja a salir. María sube a la montaña no por curiosidad, sino por caridad: sabe que su pariente Isabel, anciana y embarazada, necesita ayuda. María viaja siendo la primera misionera, llevando el primer "sagrario" de la historia en su propio seno. Al llegar, su sola presencia desata la alegría y hace saltar de gozo al niño en el vientre de Isabel. El Magnificat: El canto a la justicia de Dios

Cuando Isabel la alaba, María no se apropia del elogio, sino que lo desvía hacia Dios en un canto revolucionario: el Magnificat. Este himno no es una poesía mística desconectada de la realidad; es el canto de los pobres de Yavé (Anawim), que proclama cómo actúa el Dios en quien confiamos:

- Trastoca los criterios del mundo: «Derribó a los potentados de sus tronos y exaltó a los humildes. A los hambrientos los colmó de bienes y a los ricos los despidió vacíos».
- La justicia de Dios: María canta a un Dios que toma partido por el desvalido. La verdadera alegría de evangelizar pasa por comprender que el Reino de Dios exige transformar las estructuras de injusticia. No se puede alabar a Dios con el corazón si cerramos los ojos ante el hermano que padece hambre o exclusión.

3. Magisterio. Palabras de León XIV

«La caridad no admite demoras: si no se cosecha cuando el trigo está maduro, la cosecha se pierde. Debemos ser misioneros del Evangelio ante las pobreza materiales y espirituales de nuestro tiempo, ya que nuestra fe es un estilo de vida que se cumple en la caridad. Los que aman de verdad escuchan, dialogan y atienden tanto las necesidades materiales como las espirituales.»

El Papa utiliza la metáfora agrícola del trigo maduro. La pobreza, la soledad o la vulnerabilidad de quienes nos rodean no pueden esperar a que "tengamos tiempo".

Posponer la ayuda es, a menudo, perder la oportunidad de salvar una vida o un corazón.

El laico de hoy debe afinar la mirada. Está la pobreza material (la falta de pan, techo, trabajo digno), pero también abunda la pobreza espiritual (la falta de sentido, la soledad no deseada, la desesperanza). Ser misioneros implica salir al encuentro de ambas.

La fe no es un conjunto de ideas abstractas ni se reduce a cumplir con los ritos de los domingos. La fe se verifica en la acera, en el trato diario, en la opción real por el descartado. Quien ama de verdad no da limosna desde lejos: se detiene, escucha, dialoga y se implica.

4. Huella Concepcionista

(Se puede profundizar en el libro Carmen Sallés, mujer de fe, esperanza y amor. María Asunción Valls Salip, rcm).

El Laico Concepcionista como portador de Cristo: A la luz de este mes de noviembre, la identidad del laico concepcionista adquiere una fuerza profética. Así como María fue a la casa de Isabel llevando a Jesús en su interior, el laico concepcionista está llamado a ser un portador de Cristo en los ambientes cotidianos del mundo (la política, la economía, la educación, la familia).

Una fe traducida en obras y transformación social: Herederos del espíritu de Santa Carmen Sallés, sabemos que la educación y la acción pastoral concepcionista no buscan crear burbujas aisladas del mundo, sino formar mentes y corazones capaces de transformar la sociedad. Santa Carmen nos enseñó que la fe debe traducirse en obras de servicio preventivo, dignificando a la persona y sacándola de sus postraciones. Contemplar a la Inmaculada en este tramo final del año litúrgico nos impulsa a luchar contra todo lo que "mancha" la dignidad humana: la injusticia, la marginación y la miseria. No podemos quedarnos de brazos cruzados esperando el Adviento; la huella concepcionista nos exige ser agentes activos de un cambio social que ponga en el centro a los más vulnerables.

Eco de nuestra Fundadora (De la obra Mujer de fe, esperanza y amor): Esta proyección misionera y transformadora brota de la manera profunda en que Santa Carmen Sallés experimentó el misterio de la Inmaculada. Como nos recuerda la obra de M. Asunción Valls:

«M. Carmen consideraba a su congregación, a cada concepcionista, a sí misma, como el "huerto cercado" del Cantar de los Cantares... Carmen Sallés encontró en la misma figura la unión entre pertenencia e identificación, entre consagración y misión, entre liberación del pecado y redención de culpa. Por consiguiente, el apartamiento no es entendido por M. Carmen como "fuga mundi", sino como el jardín que, además del Esposo, está poblado por cuantos le han sido encomendados, como gustaba de decir, por la divina providencia, "especialmente las niñas"».

Al igual que María en la Visitación y en su canto del Magnificat, la huella concepcionista no nos aísla en una espiritualidad desencarnada; al contrario, nuestro "jardín" interior y comunitario se puebla con la realidad de los que sufren, impulsándonos a salir activamente a su encuentro para restaurar su dignidad.

5. Reflexión y oración final

El coordinador puede compartir un pan partiéndolo en varios trozos mientras guardamos silencio.

- En mi día a día, ante las necesidades de los demás, ¿actúo "sin demora" como María o soy de los que postergan la caridad diciendo "ya lo haré mañana"?
- ¿Qué "trigos maduros" (pobrezas materiales o espirituales) hay hoy en mi familia, en mi lugar de trabajo o en mi barrio que necesitan que yo sea misionero?
- ¿Mi fe está siendo un "estilo de vida" reconocible o se queda solo en palabras buenas?

ORACIÓN

Señor Jesús, Rey del Universo, al concluir este año litúrgico te damos gracias por el camino recorrido en tu Iglesia.

Hoy nos ponemos en camino junto a María, nuestra Madre Inmaculada, deseando tener, como ella, un corazón concepcionista.

Concédenos, Señor:

- Ojos abiertos para descubrir tu rostro sufriente en los pobres, los marginados y los que sufren la pobreza del alma y del cuerpo en nuestro entorno.
- Manos prontas para el servicio alegre, generoso y preventivo, que no sabe de demoras ni de excusas, para cosechar el trigo del amor donde haga falta.
- Pies ligeros y decididos para salir de nuestras comodidades, derribar los muros de la indiferencia y ser, en medio de nuestra rutina, portadores auténticos de tu Evangelio.

Que la huella de Santa Carmen Sallés nos impulse a ser chispas de una humanidad nueva, laicos valientes que transforman la sociedad con la fuerza de la caridad. Prepara nuestro corazón para el Adviento que se acerca, para que sepamos recibirte en cada hermano.

Amén.

Rezamos el Magnificat



Diciembre: ACOGER LA FRAGILIDAD Y LA FAMILIA

(Comenzamos invocando al EESS con la oración o alguna canción)

Espíritu Santo, ven y habita entre nosotros. Abre nuestros oídos para escuchar tu Palabra, sana nuestros miedos para acoger tu envío y enciende en nosotros el deseo de ser rostros fiables y transparentes de tu amor. Haznos dóciles a tu brisa y danos un solo corazón para trabajar unidos por tu Reino. Amén.

Podemos poner una vela, una imagen del Nacimiento o de la Sagrada Familia, copias del Evangelio y mensaje del Papa

1. Introducción

Se enciende una vela junto a la imagen de la Sagrada Familia.

«En este mes de diciembre, la liturgia nos invita a mirar el Misterio de la Navidad. No desde el ruido, sino desde la periferia: un pesebre, una familia sencilla y la fragilidad de un recién nacido. Hoy venimos a aprender a acoger esa fragilidad en nuestras propias vidas y entornos».

2. Palabra de Dios - Lucas 2, 1-20

Dios no nace en un palacio, nace en un pesebre, en la periferia. Los primeros en recibir la noticia son los pastores (los marginados de la época).

Reflexión:

El contraste de los poderes

El relato empieza con una demostración de poder absoluto: César Augusto, el hombre más poderoso de la tierra, ordena un censo. Todo el imperio se mueve por

su orden. Obliga a una mujer embarazada a caminar kilómetros hasta Belén. Parece que el emperador tiene el control de la historia.

Sin embargo, el foco de Dios no está en Roma, ni en los palacios. El verdadero acontecimiento de la historia ocurre en un establo, en el anonimato. Dios entra en el mundo sin pedir permisos, sin privilegios y en total vulnerabilidad. La señal que los ángeles dan a los pastores no es un trono de oro, sino «un niño envuelto en pañales y acostado en un pesebre». Dios desmonta nuestra obsesión por el éxito, el control y el poder, eligiendo la fragilidad como su primer idioma.

Dios nace en la periferia (El pesebre)

El texto dice una frase que sigue doliendo: «no había sitio para ellos en la posada». Jesús experimenta la exclusión desde su primer aliento. Al nacer en un pesebre (el cajón donde comen los animales), Dios se sitúa voluntariamente en el último lugar, allí donde nadie tiene envidia, allí donde nadie se siente inferior.

Esto nos deja una pregunta directa para este Adviento y Navidad:

¿Dónde buscamos a Dios? Solemos buscarlo en lo perfecto, en lo "limpio", en los momentos donde todo nos va bien. Pero el Evangelio nos dice que Dios tiene preferencia por los márgenes. Hoy, el pesebre es la vida rota, la familia con dificultades, el anciano solo, el enfermo o el niño desprotegido. Si queremos encontrar al Niño, hay que ir a las periferias de nuestra propia realidad.

Los pastores: Los primeros teólogos de la Navidad

¿A quiénes se les anuncia primero la gran noticia? No a los sacerdotes del templo, ni a los sabios de la ley, sino a los pastores. En aquella época, los pastores eran considerados impuros, marginados, gente de la que desconfiar porque vivían a la intemperie.

Ellos representan a la humanidad que está "en la noche", que tiene frío, que experimenta la fragilidad. Y son precisamente ellos quienes se ponen en camino «a toda prisa». No se quedan teorizando; van, ven, creen y se convierten en los primeros en anunciar el Evangelio. Al volver, vuelven «glorificando y alabando a

Dios». La Navidad no cambia automáticamente la situación social de los pastores (siguen siendo pastores pobres), pero les cambia el corazón porque se saben amados y visitados por Dios.

3. Magisterio de la Iglesia

El Papa León XIV ha insistido de forma muy profunda en la importancia de acoger la fragilidad en el seno familiar, uniendo ambos conceptos en su magisterio más reciente.

«La familia es una escuela de relaciones, de solidaridad y de esperanza; allí donde se la apoya y se la acompaña, crece; allí donde está herida o aislada, toda la sociedad sufre las consecuencias»

Vinculando la familia directamente con la acogida de la fragilidad, el Papa nos recuerda que no debemos ocultar ni avergonzarnos de nuestras debilidades y que las etapas o situaciones de vulnerabilidad (como la vejez, las crisis o la enfermedad) se superan mejor juntos; allí donde está herida o aislada, toda la sociedad sufre las consecuencias»

«No hay que sentir vergüenza por la fragilidad que emerge... somos siempre necesitados unos de otros y en necesidad de atención y care»

Para León XIV, la familia se convierte precisamente en el primer entorno donde la fragilidad no se descarta, sino que se transforma en una oportunidad para el cuidado mutuo y la ternura.

4. Huella concepcionista

(Se puede profundizar en el libro Carmen Sallés, mujer de fe, esperanza y amor. María Asunción Valls Salip, rcm).

Santa Carmen Sallés tradujo esto en vida a través de su ternura con los niños y jóvenes más desprotegidos. Su misión fue proteger la vida que empieza y educar el corazón desde sus inicios, viendo en cada fragilidad una oportunidad de amor.

«Tanto el Papa León XIV, como Carmen Sallés nos piden activar la 'mirada de ternura'. La fragilidad no es un estorbo; es el lugar donde Dios se hace presente, igual que en el pesebre».

Esta reflexión nos invita a imitar a María y a Santa Carmen Sallés: aprender a mirar la fragilidad con reverencia. Cuando protegemos la vida que empieza, cuando cuidamos al que es vulnerable, cuando dejamos espacio en nuestra "posada" para el que es diferente, estamos permitiendo que Jesús vuelva a nacer, ya no en Belén, sino en el pesebre de nuestro propio corazón.

La «Huella» de la Sencillez y la Infancia Espiritual: Contemplar el Misterio de la Navidad desde la pequeñez de un niño en el pesebre. El texto del libro, *Mujer de fe, esperanza y amor*, se une perfectamente a este hilo al recoger el testimonio del confesor de la Madre Carmen, quien afirmaba que su alma estaba revestida de «candidez» y que, ante Dios, «fue siempre una niña» llena de bondad y placidez. Dejar la «Huella Concepcionista» en diciembre significa encarnar esa infancia espiritual, aprendiendo a ser pequeños y sencillos para acoger a los demás. (Carmen Sallés, *mujer de fe, esperanza y amor*. María Asunción Valls Salip, rcm).

La «Huella» del Heroísmo de lo Cotidiano en Familia: El Misterio del Nacimiento de Jesús se desenvuelve en la normalidad y la fragilidad de una familia en la periferia. El libro conecta con este espíritu al definir la santidad de Carmen Sallés no en grandes proezas, sino en «lo habitual, lo cotidiano», en la fidelidad a la «vida común» y en «hacer, sencillamente, lo que tenemos que hacer». Integrar esto en la Huella Concepcionista de este mes refuerza que nuestra misión y carisma se construyen día a día en los pequeños detalles del hogar y de la comunidad. (Carmen Sallés, *mujer de fe, esperanza y amor*. María Asunción Valls Salip, rcm).

La «Huella» de la Acogida a la Fragilidad (El Pesebre Actual): Así como María y José tuvieron que buscar un lugar para dar a luz en medio de la precariedad, la Huella Concepcionista se traduce en el libro como un «empeño en la prevención» y una caridad que se vuelca con los más vulnerables. El ejemplo histórico de la Madre Carmen acogiendo a niñas desprotegidas, mendigos y jóvenes de clases nocturnas es la traducción práctica de cómo la familia concepcionista sigue hoy preparando un «pesebre» de acogida para las periferias y las realidades más frágiles de nuestro entorno. (Carmen Sallés, *mujer de fe, esperanza y amor*. María Asunción Valls Salip, rcm).

4. Reflexión personal. (se pueden responder en parejas o en gran grupo)

1. «La familia es donde se aprende a perdonar, cuidar y pertenecer». ¿En qué gestos concretos de mi día a día familiar o comunitario puedo aplicar hoy la "escuela de humanidad"?
2. El Papa y M. Carmen nos hablan de los más desprotegidos y frágiles. ¿Quiénes son hoy "las periferias" o las personas más frágiles en mi entorno (colegio, hogar, barrio)? ¿Cómo los estamos acogiendo?
3. ¿Cómo podemos preparar el corazón para la fiesta de la Sagrada Familia (este próximo 27 de diciembre) protegiendo la vida en todas sus etapas?

5. Oración Final

Escribimos en un pequeño papel un compromiso concreto de ternura o cuidado para esta semana (ej. llamar a un anciano, tener paciencia en un conflicto familiar, rezar por una vida frágil). Se colocan los papeles a los pies del pesebre/imagen.

ORACIÓN FINAL:

«Señor Jesús, que quisiste nacer en una familia humana y en la sencillez de un pesebre: concédenos la ternura de Santa Carmen Sallés para saber mirar y cuidar la fragilidad de quienes nos rodean. Que nuestras familias y comunidades sean verdaderas escuelas de humanidad donde se aprenda a recibir, perdonar y amar la vida desde su inicio hasta su ocaso. Amén».

Canto de un villancico tradicional.



Enero: EL COMPROMISO EN LA VIDA PÚBLICA

(Comenzamos invocando al EESS con la oración o alguna canción)

Espíritu Santo, ven y habita entre nosotros. Abre nuestros oídos para escuchar tu Palabra, sana nuestros miedos para acoger tu envío y enciende en nosotros el deseo de ser rostros fiables y transparentes de tu amor. Haznos dóciles a tu brisa y danos un solo corazón para trabajar unidos por tu Reino. Amén.

I. Introducción

Iniciamos este nuevo año y este espacio de reflexión situándonos en el latido de la Iglesia. Estamos transitando el final del tiempo de Navidad, marcados de forma especial por la Epifanía y la fiesta del Bautismo del Señor.

Estos misterios no son meros recuerdos históricos; son acontecimientos de luz. En la Epifanía,

Jesús se manifiesta al mundo entero, rompiendo las fronteras de un solo pueblo; en su Bautismo, el Padre lo unge con el Espíritu Santo y lo envía a la misión. Al iniciar el Tiempo Ordinario, la liturgia nos invita a hacer exactamente lo mismo: salir de la intimidad del pesebre para adentrarnos en la vida cotidiana, asumiendo que nuestro propio bautismo es un sello de compromiso y envío directo a las realidades de nuestro mundo.

2. Escucha de la Palabra - Lucas 4, 14-30

Lectura del Evangelio.

Reflexión.

Jesús no presenta un discurso teórico ni una propuesta mística desconectada de la realidad. En la sinagoga de Nazaret, pone sobre la mesa su hoja de ruta, su "programa político y espiritual": evangelizar a los pobres y proclamar la liberación. Jesús toma partido por aquellos que sufren, por los marginados y oprimidos de la sociedad. Su misión pública se ensucia las manos con las llagas de la humanidad de carne y hueso.

En la sinagoga de Nazaret, Jesús presenta su hoja de ruta: «Anunciar la Buena Noticia a los pobres, la liberación a los cautivos y la libertad a los oprimidos». Con esto, nos enseña que el Reino de Dios no se queda en las nubes ni se encierra en la devoción privada. Es un programa encarnado y público. La fe cristiana tiene sentido cuando toca y sana las llagas de la sociedad de carne y hueso.

La reacción de sus vecinos pasa rápido de la admiración a la sospecha: «¿No es este el hijo de José?». Les costaba aceptar que Dios les hablara a través de lo cotidiano y les exigiera salir de sus privilegios. A menudo corremos el mismo riesgo: domesticar el Evangelio, convertirlo en una rutina cómoda y cerrarnos a la sorpresa de un Espíritu que siempre nos desinstala.

Cuando Jesús les recuerda que Dios no tiene favoritos y que su amor es universal, la multitud se enfurece hasta intentar despeñarlo. Esto nos advierte sobre el coste de la verdad: el compromiso por la justicia y el bien común no busca el aplauso fácil. Actuar en la vida pública con valores evangélicos genera incomodidad, pero, al igual que Jesús, estamos llamados a pasar en medio de las dificultades y seguir el camino.

3. El Eco del Magisterio

El Papa León XIV recoge con fuerza este testigo evangélico y nos lanza un llamamiento directo a comprometernos de manera personal en la construcción del bien común. Se nos recuerda, de forma contundente, que la fe cristiana no es un refugio para encerrarnos en una devoción privada, cómoda y aislada del sufrimiento ajeno. Al contrario, la verdadera fe nos empuja con fuerza hacia las situaciones complejas, los debates y los desafíos de la sociedad actual.

El Santo Padre nos invita a «alzar la mirada» en la vida pública. ¿Qué significa esto? Significa recordar que detrás de cada estadística, de cada ley, de cada decisión económica o laboral, hay personas de carne y hueso. El Papa nos pide poner el foco, de manera prioritaria, en aquellos que tienen menos fuerza para hacerse oír, los vulnerables y olvidados. El perfil del cristiano en el entorno público debe ser el de alguien que sabe conjugar perfectamente dos virtudes: la firmeza de las convicciones fundamentales y la grandeza del servicio humilde y desinteresado.

4. Huella Concepcionista

(Se puede profundizar en el libro Carmen Sallés, mujer de fe, esperanza y amor. María Asunción Valls Salip, rcm).

¿Cómo resuena este llamado en el ADN de nuestra familia concepcionista? Resuena en una de las expresiones más audaces de la Madre Carmen Sallés: la capacidad de "adelantarse a los tiempos".

M. Carmen no fue una mujer de sacristía pasiva. Entendió que, para transformar la sociedad de su época, la fe debía encarnarse a través de la educación y la promoción de la mujer, influyendo directamente en las estructuras sociales de su tiempo. La huella concepcionista nos urge hoy a salir a la intemperie del mundo civil. No estamos llamados a refugiarnos en ambientes protegidos o burbujas eclesiales seguros. Nuestra misión es estar presentes en los lugares de trabajo, en el mundo de la cultura, en los foros ciudadanos y en las estructuras sociales. Estamos llamados a ser, en medio de la plaza pública, esa levadura silenciosa pero transformadora que hace fermentar la masa desde dentro, aportando los valores del Evangelio, la justicia y la dignidad humana. (Carmen Sallés, mujer de fe, esperanza y amor. María Asunción Valls Salip, rcm).

Citando al teólogo Molinari y al escritor José María Pemán, define la santidad simplemente como «hacer, sencillamente, lo que tenemos que hacer» o vivir la «vida común» como mayor penitencia. En el caso particular de M. Carmen Sallés, los Teólogos Consultores de la Congregación para las Causas de los Santos destacaron que, sin que existieran milagros o hechos estrambóticos e hiperexcepcionales, el conjunto de su vida y de sus obras indican el ejercicio constante, fiel y heroico de

la virtud en el día a día. (Carmen Sallés, mujer de fe, esperanza y amor. María Asunción Valls Salip, rcm).

5. Compromiso

Dediquemos un breve instante de silencio para confrontar nuestra vida con lo reflexionado. Pensemos:

- ¿Mi fe es sólo para mí o se percibe en el mundo donde me desenvuelvo?
- ¿Cómo puedo ser "levadura" en mi propio entorno laboral, profesional o vecinal durante este año que comienza?

Terminamos pidiéndole al Señor, bajo la mirada de María Inmaculada, que nos conceda el coraje de vivir nuestra vocación ciudadana con audacia, siendo constructores de un mundo más justo, solidario y compasivo.

Rezamos juntos la Salve.



Febrero: EL TRABAJO CON ROSTRO HUMANO

(Comenzamos invocando al EESS con la oración o alguna canción)

Espíritu Santo, ven y habita entre nosotros. Abre nuestros oídos para escuchar tu Palabra, sana nuestros miedos para acoger tu envío y enciende en nosotros el deseo de ser rostros fiables y transparentes de tu amor. Haznos dóciles a tu brisa y danos un solo corazón para trabajar unidos por tu Reino. Amén.

I.Introducción

Nos situamos en las puertas de la Cuaresma, ya que este año el Miércoles de Ceniza se celebra temprano, el 10 de febrero de 2027. Es un tiempo propicio para la conversión del corazón y para revisar nuestras prioridades cotidianas. El tema de este mes nos invita a reflexionar sobre "El Trabajo con Rostro Humano", cuestionando en qué medida nuestras acciones diarias reflejan la dignidad de la persona.

2. Escucha de la Palabra - Lucas 6, 20-38

Lectura del Evangelio.

Reflexión.

El pasaje de Lucas 6, 20-38 no es un simple conjunto de consejos morales; es un manifiesto que pone del revés los criterios del mundo. Mientras la sociedad de consumo mide el valor de una persona por su productividad, su éxito financiero o su influencia social, Jesús proclama una lógica radicalmente distinta:

La denuncia de la falsa seguridad: Al proclamar «dichosos los pobres» y lanzar las advertencias de «¡ay de vosotros los ricos!», Jesús desmonta la creencia de que la

acumulación de bienes es signo de bendición. En el contexto del trabajo, esto nos alerta sobre el peligro de convertir el empleo o los negocios en un medio de opresión o de enriquecimiento ciego a costa del bienestar ajeno.

El trabajo como espacio de justicia y compasión: El texto avanza hacia el mandato del amor a los enemigos, el perdón y la generosidad desmedida («dad y se vos dará»). Llevado a nuestra vida diaria, el Evangelio nos exige que el entorno laboral no sea un campo de batalla competitivo de "sálvese quien pueda", sino un lugar donde prime la compasión, el trato justo y el apoyo al compañero que se queda rezagado.

Desvelar "las lógicas del mundo": El silencio posterior a la lectura debe confrontarnos. Nos invita a descubrir en qué momentos de nuestra rutina dejamos que penetre la ambición egoísta, la queja amarga por el esfuerzo o la indiferencia ante las necesidades de los demás, olvidando que estamos llamados a ser «misericordiosos como vuestro Padre es misericordioso».

3. El Eco del Magisterio

El magisterio del Papa nos aterriza este mensaje evangélico en los desafíos estructurales del siglo XXI, conectando la fe con la realidad socioeconómica actual:

El Papa León XIV, nos previene con firmeza contra «la idolatría del beneficio y del rendimiento». Vivimos en una cultura que nos empuja a estar siempre activos, hiperconectados y generando resultados. El Papa denuncia que, cuando la eficiencia se convierte en el dios supremo, el ser humano pasa a ser un simple "recurso utilizable" y desechable cuando ya no rinde.

Ante el auge de la inteligencia artificial y la automatización, el Papa nos llama a activar un pensamiento crítico. La tecnología debe servir para liberar al ser humano, no para esclavizarlo ni para precarizar el empleo. El discernimiento cristiano nos obliga a preguntarnos constantemente: ¿Este avance tecnológico o esta nueva métrica de eficiencia está respetando la dignidad de los trabajadores o los está reduciendo a meros números?

La solidaridad no es un acto de caridad aislado que se hace con lo que nos sobra; es una exigencia de la justicia que debe transformar el tejido del trabajo. El Santo Padre nos urge a rescatar la primacía de la persona: el empleo debe ser un derecho que dignifique, que permita la conciliación familiar, el descanso y el desarrollo integral, asegurando que la economía esté siempre al servicio de la vida y nunca al revés.

4. Huella Concepcionista

(Se puede profundizar en el libro Carmen Sallés, mujer de fe, esperanza y amor. María Asunción Valls Salip, rcm).

¿Cómo encarnó M. Carmen Sallés esta lógica evangélica del trabajo y la centralidad de la persona? Su vida nos demuestra que el trabajo con rostro humano se traduce en una acción concreta, solidaria y transformadora:

M. Carmen entendió que el amor al prójimo debía adelantarse al daño. Su trabajo no buscaba el mero rendimiento o el aplauso humano, sino una educación preventiva para que las jóvenes vivieran con dignidad y construyeran hogares auténticos.

Frente a un sistema que margina, el proyecto de Carmen Sallés unió siempre "piedad y letras", ofreciendo una instrucción con resultados prácticos adaptados a las necesidades de la época, pero dirigida firmemente a todas las clases sociales, integrando a "niñas ricas y pobres".

Su labor diaria estaba marcada por una caridad activa hacia los más débiles. M. Carmen impulsó clases nocturnas y dominicales para jóvenes trabajadoras y chicas del servicio, demostrando que el trabajo dignifica cuando se pone al servicio de la elevación humana de los demás.

Ella enseñaba a las hermanas a ser conscientes de trabajar por amor a Dios y a conciencia ("Haz lo que haces"), viendo en sus profesiones un medio para unirse a la voluntad divina y reflejar el Cuerpo Místico de la Inmaculada. (Carmen Sallés, mujer de fe, esperanza y amor. María Asunción Valls Salip, rcm).

5. Reflexión y oración final.

En nuestro trabajo, ¿caemos a veces en la "idolatría del rendimiento" a costa de descuidar a las personas que nos rodean?

¿Cómo podemos aplicar hoy el criterio de M. Carmen Sallés de "poner buenos principios" y humanizar nuestros entornos de trabajo a través de la solidaridad?

Terminamos la sesión uniendo nuestras manos y rezando la oración con la que las primeras concepcionistas iniciaban sus jornadas de trabajo, reconociendo la primacía de la gracia de Dios:

"Dios mío, yo os ofrezco este día que voy a empezar... Acabad, Señor, por vuestra gracia, lo que habéis empezado por vuestra misericordia".

Te pedimos, Señor, por intercesión de María Inmaculada y de Santa Carmen Sallés, que nos concedas un corazón solidario para que nuestro trabajo diario sea siempre un reflejo de tu amor y ponga siempre en el centro la dignidad de cada hermano. Amén.



Marzo: CONVERSIÓN ECOLÓGICA Y SENCILLEZ DE VIDA

(Comenzamos invocando al EESS con la oración o alguna canción)

Espíritu Santo, ven y habita entre nosotros. Abre nuestros oídos para escuchar tu Palabra, sana nuestros miedos para acoger tu envío y enciende en nosotros el deseo de ser rostros fiables y transparentes de tu amor. Haznos dóciles a tu brisa y danos un solo corazón para trabajar unidos por tu Reino. Amén.

Podemos poner en la mesa un mantel morado (color cuaresmal), una Biblia, una vela, una planta, música instrumental.

1. Introducción

Se enciende la vela como signo de la presencia de Cristo en medio de la comunidad.

Nos encontramos en pleno Tiempo de Cuaresma, un camino de renovación interior que este año nos conduce con paso firme hacia la Semana Santa. Viviremos el Domingo de Ramos el 21 de marzo de 2027 y celebraremos el triunfo de la Vida el Domingo de Resurrección, el 28 de marzo. La Iglesia nos invita este mes a abordar la "Conversión Ecológica y la Sencillez de Vida". No se trata de una moda ecologista superficial, sino de una exigencia de nuestra fe: desintoxicar el corazón del consumo desmedido para redescubrir lo verdaderamente esencial y sintonizar con la lógica de Dios.

2. Escucha de la Palabra - Lucas 12, 13-31

Lectura del Evangelio.

Reflexión.

El texto de San Lucas nos coloca frente a un espejo incómodo, pero profundamente liberador. Jesús aprovecha la disputa de una herencia para destapar una de las enfermedades más sutiles del corazón humano: el ansia de poseer.

El hombre de la parábola no es castigado por trabajar o por tener una buena cosecha, sino por su egocentrismo. Su lenguaje está lleno de autorreferencialidad: "mis cosechas", "mis graneros", "mis bienes", "alma mía". Ha construido un muro con sus riquezas que lo aísla del prójimo y de Dios. Cree que su vida está asegurada por lo que acumula, olvidando que la vida es un don prestado y vulnerable. En nuestra sociedad actual, el "granero" adopta la forma de consumismo, la necesidad de comprar, cambiar de dispositivos y acumular cosas para llenar vacíos existenciales.

Frente a la angustia y el estrés por retener, Jesús nos saca al aire libre y nos invita a contemplar la creación. Los cuervos no tienen almacenes y Dios los alimenta; los lirios no hilan y visten con una belleza superior a la de Salomón. Jesús no nos pide negligencia ante nuestras responsabilidades, sino confianza providencial. Nos enseña que la ansiedad por el mañana bloquea nuestra capacidad de disfrutar del presente y nos impide ver la belleza del diseño de Dios en la naturaleza. La sencillez de vida nace de saberse hijo amado y cuidado por el Padre.

3. El Eco del Magisterio

El magisterio del Papa Francisco, que habló con frecuencia de autorreferencialidad, actualiza de forma tajante este pasaje evangélico, conectando la conversión del corazón con la crisis global que habitamos.

El Papa León XIV, nos alerta contra un peligro espiritual tremendo en nuestro tiempo: el riesgo de terminar con un «corazón aburrido, frío, acomodado a una vida tranquila, que se blindó en la indiferencia». Cuando el ser humano se encierra en el consumo masivo y en la búsqueda de su propio confort, se vuelve incapaz de conmoverse ante el dolor ajeno. Para romper este blindaje, el Papa nos pide buscar activamente el silencio. En un mundo lleno de estruendo mediático e ideologías líquidas que pasan de moda, el silencio es el único espacio donde podemos bajar a la interioridad y escuchar los gemidos de la tierra y de los pobres.

La conversión ecológica tiene rostro humano. El Papa insiste en que no hay dos crisis separadas (una ambiental y otra social), sino una sola crisis socio-ambiental. Aboga con firmeza por el derecho de las personas a permanecer en su propia tierra trabajando en condiciones dignas. Es una injusticia flagrante que las desigualdades económicas o los desastres causados por la crisis climática obliguen a comunidades enteras a abandonar sus hogares, convirtiéndose en refugiados climáticos. Cuidar la creación y vivir con sencillez es un acto de solidaridad directa con los que sufren el despojo de sus tierras.

4. Huella Concepcionista

(Se puede profundizar en el libro Carmen Sallés, mujer de fe, esperanza y amor. María Asunción Valls Salip, rcm).

Para comprender cómo se encarna este Evangelio en nuestro carisma, nos asomamos a la vida de Santa Carmen Sallés a través de las páginas del libro Mujer de Fe, descubriendo su perfil de abandono absoluto en las manos de Dios.

M. Carmen Sallés no edificó su obra sobre la roca de las seguridades humanas, sino sobre el abismo de la confianza divina. Cuando las dificultades arreciaban y los "graneros" materiales de la nueva fundación estaban vacíos, su fe se agigantaba. Ella no miraba las carencias con la angustia del mundo, sino con los ojos de quien sabe que el Padre cuida de los lirios del campo. En sus escritos y testimonios se revela una mujer que abrazó la sencillez no como una privación amarga, sino como la libertad necesaria para que Dios fuera el único protagonista. Su consigna implícita era clara: vaciar las manos de ambiciones humanas para tenerlas llenas de la gracia divina y poder educar con un corazón libre e inmaculado.

Los lirios del campo en los inicios de la Congregación: Al igual que las aves del cielo de la parábola, M. Carmen inició el camino de la fundación en Burgos sin grandes recursos financieros ni apoyos políticos estables. Mientras el mundo le sugería buscar "grandes graneros" de seguridad, ella se lanzó con la intrepidez de los santos. Su riqueza era una fe probada en el crisol de la prueba.

Una ecología de la sencillez en las aulas: Carmen Sallés comprendió que para humanizar la sociedad era necesario educar a las niñas en la templanza y el amor a

lo sencillo. El estilo concepcionista huye de la pomposidad y el lujo. En un contexto social donde las apariencias lo eran todo, ella propuso centros educativos donde se respiraba un ambiente familiar, limpio, ordenado y austero, donde el verdadero valor radicaba en la riqueza interior y espiritual ("piedad y letras").

El arraigo y la dignidad de la persona: Frente a la denuncia del Papa sobre las personas expulsadas de sus tierras, el carisma de M. Carmen responde plantando raíces de dignidad. Al educar y proteger a la mujer y a la infancia, buscaba darles las herramientas necesarias para que no fueran víctimas de la explotación ni tuvieran que vivir desraizadas. Su enfoque preventivo es la máxima expresión de la ecología humana: cuidar la semilla antes de que el entorno la dañe.

5. Reflexión y oración final.

¿Cuáles son esos "graneros materiales" o seguridades falsas a los que me apego y que me impiden vivir con mayor sencillez?

¿A qué acciones concretas de "ayuno de consumo" o de "búsqueda de silencio" nos comprometemos en nuestra vida cotidiana durante esta Cuaresma para combatir la cultura de la indiferencia?

Oración final:

Señor Jesús, hoy nos hemos asomado al espejo de tu Palabra y nos hemos descubierto, muchas veces, como el rico insensato: preocupados por acumular, por asegurar el mañana y llenos de ruidos que ensordecen el alma.

En esta Cuaresma de camino hacia tu Pascua, te pedimos que nos regales la gracia de una auténtica conversión ecológica. Concédenos un corazón libre, que aprenda de los lirios del campo a confiar en tu Providencia amorosa. Líbranos del blindaje de la indiferencia para que escuchemos el clamor de la tierra y de los hermanos desplazados de sus hogares.

Por intercesión de María Inmaculada, la criatura más sencilla y bella, y siguiendo las huellas de Santa Carmen Sallés, mujer de fe inquebrantable, enséñanos a vivir

con gratitud, a cuidar nuestra casa común y a ser ricos, ante todo, en amor y misericordia.



Abril: MISERICORDIA, PERDÓN Y RECONCILIACIÓN

(Comenzamos invocando al EESS con la oración o alguna canción)

Espíritu Santo, ven y habita entre nosotros. Abre nuestros oídos para escuchar tu Palabra, sana nuestros miedos para acoger tu envío y enciende en nosotros el deseo de ser rostros fiables y transparentes de tu amor. Haznos dóciles a tu brisa y danos un solo corazón para trabajar unidos por tu Reino. Amén.

Comenzamos, poniendo en la mesa un mantel blanco (Pascua). En el centro, la Palabra de Dios y una imagen de María al pie de la Cruz.

I. Introducción

Nos reunimos hoy en la alegría desbordante del Tiempo de Pascua, un tiempo litúrgico donde la Resurrección de Cristo nos grita que la vida ha vencido a la muerte y que el Amor tiene la última palabra.

La Pascua es, por excelencia, el tiempo de la Reconciliación. Al resucitar, el primer regalo que Jesús hace a sus discípulos es su paz y el don de su perdón. En esta sesión, queremos dejarnos abrazar por esa pedagogía de la misericordia divina a través de tres grandes faros que iluminan nuestro caminar: la Palabra de Dios, que siempre nos espera con los brazos abiertos; el Magisterio del Papa Francisco, que nos invita a ver el perdón como una "poderosa medicina" para desarmar el corazón; y el testimonio vivo de Santa Carmen Sallés.

2. Escucha de la Palabra – Lc. 15, 11-24 / Lc 23, 39-43

Lectura del Evangelio.

Reflexión.

Contemplar estos pasajes en el Tiempo de Pascua nos invita a comprender que la Resurrección no es un evento abstracto. La Resurrección se hace concreta cada vez que experimentamos el perdón de Dios y cada vez que nos arriesgamos a perdonar a los demás.

Perdonar, desde el Evangelio, no significa justificar el mal ni olvidar mágicamente el daño; significa negarse a que el mal del pasado dicte el rumbo de nuestro presente. Al igual que el Padre de la parábola y que Jesús en la Cruz, se nos invita a tener una mirada que no reduce a las personas a sus peores errores, sino que apuesta siempre por su capacidad de resucitar y volver a empezar.

El Padre Misericordioso (Lucas 15, 11-24): El perdón que restaura la dignidad

En la parábola del hijo pródigo, Jesús dismantela nuestra lógica humana del castigo y el mérito. El hijo menor regresa con un discurso ensayado, esperando ser tratado como un jornalero; calcula su culpa y busca una transacción. Sin embargo, el Padre rompe el protocolo: corre, se le echa al cuello y lo besa antes de que el hijo termine su confesión.

Dios no espera a que seamos perfectos para perdonarnos; su perdón es previo a nuestra conversión y es, de hecho, lo que la hace posible. El Padre no le pide cuentas, no le echa en cara los bienes perdidos, ni le impone un período de prueba.

Al pedir que le pongan el mejor anillo y las sandalias, el Padre le devuelve su estatus de hijo libre, no de esclavo. El perdón de Dios no es una "amnistía" superficial que nos deja igual; es una fuerza recreadora que nos devuelve la dignidad perdida por el error.

El Buen Ladrón (Lucas 23, 39-43): La inmediatez de la Misericordia en la Cruz

En el Calvario presenciamos el culmen de la pedagogía de la misericordia. Mientras el mundo se burla y exige un Dios que se salve a sí mismo demostrando poder, Jesús demuestra su divinidad perdonando. El diálogo con Dimas (el buen ladrón) es una de las declaraciones teológicas más potentes del Evangelio de Lucas.

El buen ladrón no pide bajarse de la cruz ni elude su responsabilidad ("nosotros recibimos lo merecido por nuestros actos"). Su petición es humilde: "Acuérdate de mí cuando vengas en tu Reino". Reconoce en ese hombre crucificado y desfigurado a un Rey eterno.

La respuesta de Jesús es un estallido de misericordia: "Te lo aseguro: hoy estarás conmigo en el paraíso". Jesús no le promete el cielo para un futuro lejano tras un largo purgatorio de reproches. En el mismo instante en que el ser humano reconoce su miseria y mira a Cristo, la misericordia actúa de inmediato. El último suspiro de un pecador se convierte, por la gracia del perdón, en el primer paso en el Paraíso.

3. El Eco del Magisterio

El Papa insiste en que el perdón no es una simple norma moral, sino una necesidad vital y terapéutica. El rencor actúa como un veneno que auto-consumimos esperando que dañe a otros; el perdón, en cambio, es la medicina que sana nuestras propias heridas interiores.

El Papa León XIV, reconoce con realismo que perdonar no siempre es inmediato. Es un camino largo, a veces sinuoso, que requiere paciencia con uno mismo. No se trata de "negar" el dolor o reprimir la rabia, sino de presentar ese dolor al Señor para que sea Él quien vaya ensanchando el espacio de nuestro amor.

No podemos perdonar solo con nuestras fuerzas humanas. El Papa nos recuerda que el perdón es, ante todo, un don que debemos suplicar: "Señor, sana mi memoria, transforma mi resentimiento en misericordia".

4. Huella Concepcionista

(Se puede profundizar en el libro Carmen Sallés, mujer de fe, esperanza y amor. María Asunción Valls Salip, rcm).

María al pie de la cruz se sostiene como Madre de la esperanza. De igual manera, la pedagogía de la misericordia de M. Carmen Sallés nos enseña a restaurar y sanar a la persona en lugar de condenarla.

Como se destaca en la obra de M. Asunción Valls Salip, rcm, la vida de M. Carmen es un ejercicio heroico de vivir la fe día a día. Su cristocentrismo y su ferviente amor a María Inmaculada la llevaron a obrar siempre desde la misericordia. En las dificultades fundacionales, ante las calumnias e injurias de los oponentes, Carmen Sallés "siempre las olvidaba y perdonaba de corazón". Exhortaba a sus hijas a no ver las malas obras de los enemigos, sino a descubrir a través de ellas los altos fines de Dios, que sabe sacar bienes de los males. Su fe viva se alimentaba de la experiencia del amor gratuito de Dios y de su infinita misericordia, traducándose en un deseo profundo de reconciliación: "Dios quiera que en el cielo podamos vernos juntos y libres de tantas miserias".

Meditar la máxima de M. Carmen: prevenir antes que curar, restaurar con amor, y tener un corazón "afianzado en el huertecillo interior" para que no penetre el enemigo del resentimiento.

5. Peticiones y oración final.

A cada petición respondemos: Señor, transforma nuestro resentimiento en misericordia.

- Para que sepamos mirar a quienes nos ofenden con los ojos restauradores de Jesús. Roguemos al Señor.
- Para que limpiemos nuestras palabras de todo desprecio u humillación hacia el hermano. Roguemos al Señor.
- A imitación de la Purísima y guiados por la huella de Santa Carmen Sallés, sepamos ser sembradores de paz y alegría. Roguemos al Señor.

Oración final:

"Ama a quien tanto te ama. Ama a tu Dios sin medida. Sólo Jesús sea tu vida, sólo Jesús sea tu amor. Y con Jesús trabajando y con Jesús caminando, con Jesús al puerto llegue, a Jesús el alma entregue..." Amén.

Se canta el Regina Coelli



Mayo: Fraternidad Universal y Vida en Comunidad

(Comenzamos invocando al EESS con la oración o alguna canción)

Espíritu Santo, ven y habita entre nosotros. Abre nuestros oídos para escuchar tu Palabra, sana nuestros miedos para acoger tu envío y enciende en nosotros el deseo de ser rostros fiables y transparentes de tu amor. Haznos dóciles a tu brisa y danos un solo corazón para trabajar unidos por tu Reino. Amén.

I. Introducción

Iniciamos este encuentro en el marco del Tiempo Pascual (Mes de María). Mayo nos invita a contemplar la plenitud de la Pascua a través de tres grandes hitos litúrgicos: la Solemnidad de la Ascensión, el Domingo de Pentecostés y, como culmen a final de mes, la festividad del Corpus Christi.

2. Escucha de la Palabra - Lucas 24, 13-35

Lectura del Evangelio.

Reflexión

El relato de los discípulos de Emaús (Lucas 24, 13-35) no es solo la crónica de una aparición; es el mapa de ruta de toda comunidad cristiana, un espejo donde se refleja nuestra propia andadura en la fe y en la vida compartida. En este pasaje se esconde una profunda escuela de comunión y transformación.

1. El riesgo del aislamiento y el desencanto

Dos discípulos se alejan de Jerusalén. Caminan tristes, con los ojos velados y el corazón apesadumbrado. Jerusalén representa la comunidad, el proyecto compartido, pero también el lugar del fracaso aparente, de la cruz y de las

expectativas rotas. Al marcharse, corren el peligro de aislarse en su propia frustración y desengaño.

Cuántas veces, en nuestras vidas y en nuestros grupos, experimentamos ese "camino de Emaús": el desánimo ante las dificultades cotidianas, el cansancio en los proyectos comunes o la tentación de replegarnos en nosotros mismos cuando las cosas no salen como esperábamos. Sin embargo, el Evangelio nos muestra una maravillosa verdad: el Resucitado no espera a que estemos perfectos, ni llenos de certeza o de una fe inquebrantable para salir a nuestro encuentro. Él se hace encontradizo en medio de nuestras dudas, de nuestros debates cotidianos y de nuestras mismas caídas.

2. La pedagogía de Jesús: Escuchar, iluminar y acompañar

Jesús se acerca y camina con ellos, pero no empieza lanzando un sermón ni corrigiendo su falta de fe de inmediato. Su primera acción es escuchar. Les pregunta de qué hablan por el camino, permitiéndoles desahogarse, expresar su dolor y vaciar el corazón.

Esta es la primera clave de la fraternidad universal: la capacidad de acoger al otro tal como está, con sus luces y sus sombras, dedicando tiempo a una escucha paciente y empática.

Solo después de haberlos escuchado, Jesús toma la Palabra. No para imponerse, sino para iluminar su realidad a la luz de las Escrituras. Les hace comprender que el sufrimiento y la cruz no eran el final del camino, sino el paso necesario hacia la vida nueva. La fe, por tanto, no es un sentimiento estático; es un dinamismo que mueve el corazón y abre los ojos del espíritu. La Palabra de Dios compartida en comunidad tiene el poder de transformar el sinsentido en misterio de salvación, haciendo que nuestro corazón empiece a «arder».

3. El culmen en la mesa: Reconocerle al partir el pan

El momento decisivo llega cuando se acerca la noche y los discípulos le ruegan: «Quédate con nosotros, porque atardece». La hospitalidad rompe la distancia y los convierte definitivamente en una pequeña comunidad. Sentados a la mesa, Jesús

realiza los mismos gestos de la Última Cena: toma el pan, lo bendice, lo parte y se lo da.

En ese preciso instante, se les abren los ojos. Jesús desaparece de su vista material porque ya no es necesario que lo vean fuera: ahora vive dentro de ellos y en medio de la comunidad que se acaba de reconstruir. La unión con el Señor se hace visible y tangible en la fracción del pan, en la Eucaristía y en el ejercicio de una solidaridad que se convierte en abrazo fraterno para sostenernos mutuamente.

4. El regreso a la comunidad: Misión y Fraternidad

El encuentro con el Resucitado no los deja acomodados en la comodidad de la mesa de Emaús. La verdadera experiencia de Dios genera urgencia misionera y comunitaria. «Andando el tiempo, y levantándose en la misma hora, volvieron a Jerusalén». Regresan corriendo al lugar del que huían, pero ya no tienen miedo; regresan para unir su testimonio al de la comunidad.

3. El Eco del Magisterio

Se recalca el valor de la comunidad y de los grupos para aprender la belleza de nuestra fe, pues «nadie está solo creyendo en Jesús». El Papa pide cultivar una espiritualidad de la unidad eclesial en el amor y hacer de nuestra vida una respuesta al deseo de Jesús: «Que todos sean uno». La unión con Cristo se manifiesta concretamente en la solidaridad, convirtiéndonos en mano tendida y abrazo fraterno para sostenernos mutuamente en el camino.

En el caminar de la Iglesia, el Magisterio no es una estructura rígida de normas, sino un servicio de amor, guía y discernimiento. Es la voz viva que actualiza el Evangelio en cada época para que el mensaje de Jesús siga resonando con fidelidad.

En un mundo lleno de ruido y relativismo, el Magisterio actúa como una brújula que arroja la luz de la fe sobre los desafíos actuales, transformando las verdades evangélicas en respuestas vivas para el día a día.

La fe no se vive en solitario. Al asegurar la comunión en la doctrina, el Magisterio evita que la Iglesia se fragmente en opiniones individuales. Escuchar al Papa y a los pastores es un acto de confianza en el Espíritu Santo y una respuesta directa al deseo de Jesús: «Que todos sean uno».

Acoger las enseñanzas eclesiales va más allá del asentimiento intelectual; es un camino de vida. El Magisterio nos urge constantemente a ser una "Iglesia en salida", traduciendo la doctrina en solidaridad, mano tendida y abrazo fraterno para los demás.

4. Huella Concepcionista

(Se puede profundizar en el libro Carmen Sallés, mujer de fe, esperanza y amor. María Asunción Valls Salip, rcm).

Descubrir cómo encarnó M. Carmen Sallés la vida comunitaria y la fraternidad desde el misterio de la Inmaculada.

M. Carmen concebía la comunidad, a la relación entre religiosos y laicos del MLC, como el «Cuerpo Místico de la Inmaculada Concepción». Para ella, la vida común era el taller del heroísmo cotidiano.

Compartir la mesa y el caminar en igualdad: Carmen Sallés buscó siempre suprimir las barreras que dividían a las personas. Afirmaba piadosamente que «todas ellas formaban parte del Cuerpo místico de la Inmaculada», promoviendo la concordia y el amor mutuo.

El prójimo más próximo: Su caridad empezaba en casa. Los testigos narran que en el trato comunitario «era toda para todas», cuidando con desvelo extremo a las enfermas, a las tristes o a quienes pasaban por dificultades físicas o anímicas.

La alegría y la unión de voluntades: Exigía una vida afectiva sana. No quería devociones sensibleras ni posturas encorvadas; pedía «tener el corazón en Dios y los ojos bajos, pero la cabeza erguida», trabajando unidas «puestas en Cristo, por Cristo y para Cristo».

5. Reflexión y oración final.

Por parejas o en grupo: En nuestra vida diaria dentro del MLC o de la comunidad, ¿cómo hacemos visible ese "abrazo fraterno" y esa "mano tendida" que M. Carmen practicaba con tanta facilidad?

Oración final:

Nos ponemos en círculo y unimos las manos como signo de la Fraternidad Universal y del deseo de Cristo: «Que todos sean uno».

Todos leemos fragmento de la carta circular de M. Carmen Sallés (30 de mayo de 1909):

«Esforcémonos por hacernos dignas y aptas para llevar a glorioso remate los designios de Dios... Seamos fervorosas en la oración, canal por donde desciende la gracia que fortalece y santifica el alma. Seamos humildes... seamos obedientes y los laureles de mil victorias conseguidas sobre nosotras mismas circundarán nuestras sienas. Seamos devotísimas hijas de nuestra Madre la Virgen Inmaculada y después de vivir aquí en la tierra cantando sus alabanzas... tendremos la dicha al fin de nuestra jornada de ir a descansar para siempre en su amoroso regazo».

Compromiso de Mayo: Definir una acción solidaria concreta de grupo o comunitaria para este mes (atención a un enfermo, acogida a un laico/religioso, apoyo a misiones), imitando la máxima de M. Carmen: «Es voluntad de Dios... lucharemos con lo que se presente. Y Dios proveerá».

Regina Caeli o canción a la Virgen.



Junio: EL ENVÍO DE LOS TESTIGOS

(Comenzamos invocando al EESS con la oración o alguna canción)

Espíritu Santo, ven y habita entre nosotros. Abre nuestros oídos para escuchar tu Palabra, sana nuestros miedos para acoger tu envío y enciende en nosotros el deseo de ser rostros fiables y transparentes de tu amor. Haznos dóciles a tu brisa y danos un solo corazón para trabajar unidos por tu Reino. Amén. **I.Introducción**

En pleno Tiempo Ordinario, la Iglesia nos invita a vivir la vida cotidiana con una fuerza renovada: la del Espíritu Santo. Hoy nos reunimos bajo el lema "El Envío de los Testigos". Estamos llamados a descubrir que nuestra fe no es para guardarla, sino para irradiarla en medio de las realidades cotidianas, en la "intemperie" de nuestro mundo contemporáneo.

Termina el curso y comenzamos una etapa de descanso merecido donde toca afianzar todo lo vivido, contemplado y adorado a lo largo de todo el curso.

2. Escucha de la Palabra - Hechos de los Apóstoles I, I-I4 y 2, I-4.

Lectura del Evangelio.

Reflexión

Los Hechos de los Apóstoles nos muestran el nacimiento de la Iglesia no como el resultado de una estrategia humana, sino como la obra viva del Espíritu Santo. En estos dos pasajes contemplamos la transformación de una comunidad asustada en un grupo de testigos valientes.

Tras la Ascensión, los discípulos se quedan paralizados, mirando fijamente hacia arriba. La sacudida de los ángeles ("¿Qué hacen ahí plantados...?") es un

recordatorio directo: la fe cristiana no es una evasión mística ni un refugio para nostálgicos. Jesús no los llama a aislarse, sino a regresar a la historia y desgastarse por el Reino en medio de la realidad cotidiana.

Antes de actuar, los apóstoles regresan a Jerusalén y se encierran a esperar. Pero no es una espera pasiva: rezan en profunda unidad junto a María. Ella, que ya conoce la fuerza del Espíritu, los acompaña a serenar los miedos. Nos enseña que el testigo no se lanza en solitario; su fuerza nace de la oración compartida y de la vida comunitaria.

El Espíritu irrumpe rompiendo todos los cerrojos en Pentecostés. El viento recio los desinstala y los empuja fuera de su zona de confort, hacia las plazas y la intemperie del mundo. El fuego enciende sus corazones para que su palabra queme y contagie. Finalmente, el milagro de las lenguas nos muestra que el Evangelio no uniformiza, sino que unifica: en un mundo dividido, el Espíritu crea un lenguaje universal de amor y comprensión.

Este texto nos confronta. Nos invita a perder el temor a complicarnos la vida, a salir de nuestros propios "cenáculos" cerrados y a confiar en que el mismo Espíritu de entonces sigue vivo hoy, impulsándonos a ser rostros fiables y testigos audaces en el mundo actual.

3. El Eco del Magisterio

Al igual que aquellos primeros cristianos en el cenáculo, los laicos del siglo XXI son enviados hoy como testigos del Evangelio en el mundo contemporáneo, sin excluir la compleja y habitada realidad digital. El Papa nos hace una petición encarecida y directa para encarnar nuestra misión con autenticidad:

«¡Sed humanos!: hombres y mujeres de carne y hueso. No apariencias, sino rostros fiables. Personas que buscan la justicia porque tienen hambre de ella».

Esta invitación nos devuelve a la esencia del Evangelio: la fe no nos aleja del mundo, sino que nos hace plenamente humanos.

En la era de los perfiles perfectos y las vidas editadas, se nos pide ser personas "de carne y hueso". Un rostro fiable es el de quien se muestra real, con sus luces y sombras, generando confianza a través de la honestidad y la coherencia.

Buscar la justicia no es una teoría ni una postura ideológica; es un "hambre" que duele. Implica conmoverse ante el sufrimiento del otro y comprometerse con gestos concretos en el día a día.

En definitiva, la mejor manera de ser testigos hoy no es dar discursos perfectos, sino ser personas profundamente humanas en quienes los demás puedan confiar.

- ¿Qué significa ser un "rostro fiable" y "no una apariencia" en nuestros ambientes (familia, trabajo, redes sociales)?
- El Papa nos exhorta a no tener miedo y a abrir de par en par las puertas a Cristo. ¿Cuáles son los miedos concretos que nos frenan al dar testimonio?

4. Huella Concepcionista

(Se puede profundizar en el libro Carmen Sallés, mujer de fe, esperanza y amor. María Asunción Valls Salip, rcm).

Para profundizar en este bloque, nos iluminamos con el libro Carmen Sallés: mujer de fe, esperanza y amor. Analizamos cómo la fe y el amor de la Madre Carmen se traducían en una misión activa y expansiva:

- La irradiación de una fe viva:
 - La fe de M. Carmen penetraba y fecundaba todo el arco de su existencia.
 - Desde este amor al Señor se desarrolló de manera natural su vocación apostólica.
 - M. Carmen no limitaba la instrucción a lo impuesto por las leyes.
 - Su gran deseo era que cada alumna llegara a ser un modelo de virtud y conducta cristiana.
- El amor que se hace redentor y preventivo:
 - El encuentro con Cristo impulsó su ardiente caridad hacia el prójimo.
 - Mostró una intensa preocupación por el bien espiritual de las niñas y por su capacitación para vivir con dignidad.

- Esta educación preventiva de la juventud buscaba educar en ciencia y virtudes cristianas.
- Para obtener buenos fines, ella afirmaba que es menester poner buenos principios, anticipándose al mal con el bien.
- Un envío sin fronteras ni distinciones:
 - M. Carmen tuvo el cuidado de expresar claramente su preocupación por todas las clases sociales, integrando a niñas ricas y pobres.
 - Su afán la llevaba a conquistar prosélitos y a transmitir la devoción en cualquier conversación.
 - Antes de morir, manifestó deseos ardentísimos de fundar en el extranjero, encomendando esta misión a sus sucesoras. ○ La caridad de M. Carmen no conocía barreras geográficas ni límites humanos.

Carmen nos enseña que el envío no es una teoría. Ella se desgastó por abrir caminos de gracia, uniendo "piedad y letras" para sanar el tejido social a través de la educación de la mujer. Hoy nos toca a nosotros, como Familia Concepcionista, ser esos jardines abiertos a la intemperie del mundo, llevando la pureza y la belleza de la Inmaculada a los lugares más difíciles.

5. Compromiso y oración final.

Elegir una acción concreta en nuestro día a día donde podamos pasar de la "apariencia" a ser un "rostro fiable" de justicia y amor para alguien que lo necesite.

Oración final:

Nuestras almas engrandezcan y alaben al Señor, porque ha hecho cosas grandes en nosotros. Madre Inmaculada, tú que estás en medio de nuestro cercado, levanta nuestra vista hacia ti. Concédenos la sabiduría, la virtud y el poder para ser continuadores fieles de tu obra en el mundo. Que no tengamos miedo a las dificultades de la historia y que nuestra vida diaria sea el reflejo del fuego del Espíritu que arde en nuestros corazones. Amén.

VISITA DEL PAPA LEÓN XIV A ESPAÑA (JUNIO 2026)

BLOQUE I: Dimensión Espiritual, Interioridad y Oración

Silencio, Verdad y Oración

- Para reconocer la voz de Dios, puede ayudarnos ante todo el silencio.
- En la experiencia de silencio es donde Dios puede hablarnos o donde podemos discernir su voz.
- En el silencio comprendemos que las ideologías pasan, mientras la verdad permanece.
- ¡Buscad siempre la verdad! ¡Dios es verdad! Si te lleva lejos de Dios, no es verdad.
- Dios conoce bien vuestra voz: Él os escucha y os responderá.
- La oración es una voz libre justamente porque no habla para rendir cuentas o para hacernos sentir importantes.

La Mística de la Noche y la Realidad

- Juan de la Cruz y Teresa de Ávila vivieron una mística con los ojos abiertos, pegada a la historia.
- En la noche oscura, el alma se libera de lo que presumía conocer y poseer.
- Ante lo desconocido y la desorientación, puede prevalecer el miedo o la violencia emocional.
- Se necesitan personas en la vida pública que intuyan la luz en medio de la oscuridad.
- Nuestra época está sacudida por desequilibrios, pero clama en lo profundo por la paz.

Interioridad, el Dolor y "Las Noches" de la Vida

- Estamos hechos a medida del infinito y por eso todo horizonte finito nos impulsa hacia adelante.
- La idolatría del beneficio, del rendimiento y de la propia imagen son anestésicos para la conciencia.

- Frente al dolor, cuando Dios parece ausente, debemos confiarle las cargas, incluso gritándole.
- No debemos espiritualizar el dolor reduciéndolo superficialmente a la "voluntad de Dios". □ Dios no quiere el sufrimiento, lo lleva con nosotros y nos invita a confiar con perseverancia.
- No podemos atribuir a Dios lo que ha sido confiado a nuestra responsabilidad humana.
- El perdón es una poderosa medicina contra el mal que sana nuestras heridas interiores.
- En el perdón se avanza con pequeños pasos; la reconciliación con la historia es gradual.
- Somos mendigos de amor, tenemos hambre y sed de verdad y buscamos una luz que ilumine el camino.
- Las noches nos despojan, nos quitan las máscaras y nos devuelven a la humildad de la verdad.
- Estamos llamados a no juzgar las noches de nuestra vida, ni las de la Iglesia o la sociedad.

BLOQUE 2: Identidad Eclesial, Comunidad y Vocación

Vocación, Testimonio y Servicio

- ¡No tengáis miedo jamás de pensar en una vocación a la vida sacerdotal o religiosa!
- San Juan Crisóstomo dio un gran testimonio sobre todo con la coherencia de su vida.

Si Juan Crisóstomo predicaba, era porque vivía ese mensaje.

Santo Tomás de Villanueva es conocido hasta hoy como “el Obispo de los pobres” por su ardiente caridad.

- La Palabra de Dios puede convertir el conflicto en paz y ser fuente de reconciliación, de paz y de justicia.

Comunidad y Acompañamiento

- Ante el Señor, ninguno de nosotros nació siendo maestro y todos somos discípulos.
- Compartid vuestro camino espiritual, dando testimonio de él con coherencia de vida.
- Nadie está solo creyendo en Jesús; en comunidad, en los grupos y en la familia aprendemos la belleza de la fe.
- La presencia cercana de Jesús se percibe incluso en los momentos de nuestras caídas.
- Cuando nos convertimos en mano tendida y abrazo fraterno, la fe en Jesucristo se hace viva.

Fe, Memoria y Compromiso Cristiano

- La memoria histórica no se deja aprisionar por el recuerdo nostálgico; se convierte en invitación para el hoy.
- Recordamos para no olvidar quién es el Señor y no alimentar nuestra vida con un pan que no sacia.
- Que la religiosidad no sea un museo del pasado que visitar, sino una escuela de fe de la que beber hoy.
- Nadie puede arrodillarse ante el Señor y al mismo tiempo despreciar al hermano.
- Dios es presencia real y estamos llamados a comprometernos en la construcción del bien común.
- La gracia eucarística nos convierte en protagonistas de la transformación de la historia.

Devoción Mariana

- En la caridad de María todo encuentra cumplimiento: desde Caná hasta el pie de la cruz. □ María es manantial de misericordia, regazo de perdón y abrazo de la esperanza.

BLOQUE 3: Libertad, Cultura y Creatividad

Libertad Cristiana

- Los cristianos son en el mundo lo que el alma es en el cuerpo.

- Los discípulos de Jesús son siempre contemporáneos, pero nunca prisioneros del tiempo que pasa.
- ¡Somos libres en Cristo! Y Cristo nos ha liberado con su amor.
- Somos libres de las modas, porque somos discípulos de la verdad.
- Estamos abiertos al futuro, porque sabemos que no nos espera la muerte.

Interioridad, Discernimiento y Libertad

- Caminar hacia el propio corazón es avanzar hacia el santuario de la verdad.
- Al volver a nosotros mismos, el espacio se amplía, la mente se abre y las tensiones se disuelven.

Necesitamos cultura, interioridad, educación libre y de calidad, y trascendencia.

Ignacio de Loyola tuvo la audacia de replantearse todo en medio de las pruebas y fracasos.

- San Ignacio prefirió el discernimiento, la paz a las armas y los santos a los poderosos.
- La Iglesia católica ofrece el testimonio evangélico al servicio del pueblo sin imponerse.

Cultura, Diálogo y Tejer Redes

- Corremos el riesgo de ser expertos en los medios de producción, pero inciertos acerca del porqué y para quién.
- En el ADN de la humanidad está radicado el deseo de bien, de belleza y de verdad.
- La persona humana permanece siempre como el camino primero y fundamental de la Iglesia.
- Diálogo social significa tejer redes que implican encuentro, escucha, diálogo y respeto.
- La comunicación nunca es neutral: toda expresión transmite, puede herir o sanar.
- El Creador ha entramado al ser humano con hilos de amor.
- La fe es amor y alegría y, por ello, crea poesía, música y belleza.

- ¡No temáis! ¡Abrid de par en par las puertas a Cristo! Él no nos quita nada y nos da todo.

Construcción y Creatividad (Sagrada Familia)

- La vida cristiana es siempre un camino, porque se trata de un templo aún en construcción.
- La imperfección de la obra no es un defecto, porque da testimonio de un deseo y una promesa.
- Nuestra vida es una obra maestra que Dios concibe y que debemos realizar juntos.
- El hombre responde a la obra de Dios convirtiendo el talento en alabanza y la creatividad en testimonio.

BLOQUE 4: Protagonismo y Misión Social

Protagonismo y Transformación Social

- Los jóvenes estáis llamados a dar una nueva dirección a la sociedad, convirtiéndoos en protagonistas del cambio.
- Tenéis la capacidad de testimoniar a Cristo en el mundo, incluida la realidad digital.
- Os invito a todos a ser juntos sal de la tierra y luz del mundo.
- El joven cristiano se vuelve luminoso tanto en la alegría como en la prueba.
- Ante el vacío de la indiferencia y del conformismo, sed vosotros mismos chispa de una humanidad nueva.

La Misión de Ser Humanos

- Os quiero confiar a todos vosotros una misión: que seáis humanos.
- No seáis apariencias, sino rostros fiables.
- Sed humanos como lo es Cristo, el hombre perfecto.
- Sed misioneros del Evangelio ante las pobreza materiales y espirituales de nuestro tiempo.
- Nuestra fe es un estilo de vida que se cumple en la caridad.
- ¡Vosotros podéis cambiar la historia! ¡Hacedlo con el amor!

La Caridad y el Sentido del Próximo

El lema «Alza la mirada» recuerda que la caridad con el necesitado no admite demoras.

Cada encuentro con el otro es un momento de gracia único e irrepetible para amar.

- La caridad y la solicitud con que respondemos al prójimo son la prueba de nuestra fe.
- Los cristianos a veces se dejan contagiar por ideologías mundanas y conclusiones engañosas.
- El Papa Francisco advierte contra el peligro de un corazón aburrido, frío e indiferente.
- Un corazón vivo da vida; un corazón frío está inmóvil y provoca la muerte de la persona.
- La ayuda al prójimo es ante todo un encuentro de hermanos mirándose a los ojos.
- Quienes aman de verdad no se limitan a dar algo; escuchan, dialogan e intentan comprender las causas del sufrimiento.

BLOQUE 5: Justicia, Política y Paz

Evangelización, Encuentro y Cultura

- La fe cristiana ha moldeado profundamente la cultura de esta tierra y es fuente de esperanza.
- No es la cultura del enfrentamiento, sino la del encuentro, la que genera estabilidad y prosperidad.
- La historia sugiere que el encuentro entre las distintas fuerzas de la Nación es el camino a seguir.

Criterios y Prácticas Sociales

- Evitemos las palabras que humillan o enfrentan y optemos por la claridad que ilumina.
- No hay que bendecir entusiasmos ingenuos ni alimentar miedos estériles.
- Los criterios de discernimiento son la dignidad, el destino de los bienes, la opción por los pobres, el cuidado común y la paz.

- Debemos traducir los valores en inclusión de los frágiles, alfabetización digital e industria orientada a la justicia.

Política, Dignidad Humana y Sociedad

- La Iglesia camina con la humanidad, comparte sus esperanzas y escucha sus heridas.
- España ha sabido mirar al ser humano como alguien cuya dignidad precede a toda utilidad.
- Toda sociedad auténticamente justa se edifica sobre la dignidad inviolable de la persona humana.
- La defensa de la vida humana no es una cuestión parcial, es una meta de civilización.
- La grandeza moral de una nación se manifiesta en su capacidad de proteger las vidas más frágiles.
- La familia será siempre la primera escuela de humanidad y la gramática elemental de la convivencia.
- La situación de los migrantes exige una respuesta que mire a las personas y vaya más allá de los flujos.
- Las armas pueden imponer un silencio temporal, pero nunca podrán edificar una paz auténtica.
- La pluralidad política no debería degenerar en descalificación permanente del adversario.
- Quienes ejercen una responsabilidad pública tienen la obligación de desarmar el lenguaje.
- Ser libre no significa únicamente elegir; significa poder reconocer el bien y adherirse a él.